

## EL POBLADO IBÉRICO DE LA TORRE SECA (CASINOS-VALENCIA)

El poblado ibérico de Torre Seca se halla situado sobre un montículo, a dos kilómetros de la población de Casinos y en la partida de su nombre.

Geográficamente pertenece a la comarca denominada "Campo de Liria" que, situada en el límite de la llanura costera valenciana, constituye la ruta natural hacia las tierras altas del interior. Situación ésta, como puede observarse, de gran importancia estratégica, y dada la preocupación defensiva de los poblados ibéricos no es de extrañar, pues, la abundancia de yacimientos de esta época que se concentran en dicha zona (fig. 1), zona, por otro lado, bien conocida gracias a las numerosas prospecciones y noticias recogidas por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.

Uno solo de estos yacimientos, el del Cerro de San Miguel, de Liria, la antigua Edeta, ha sido excavado y publicado de manera sistemática; del resto, son conocidos unos por pequeñas excavaciones, como el poblado de la Monravana (Liria), cuyos trabajos fueron dirigidos por el doctor Tarradell, don Domingo Fletcher y don Vicente Pascual, y los resultados están pendientes de publicación; y otros por prospecciones y pequeñas catas como los de Torre Seca (Casinos) y Cova Foradà (Liria); o bien mediante exploraciones superficiales: Corral de Pomer (Casinos), Castillito de Bernabé (Liria), Llometa del Manoll (Liria), Cerro Partido (Pedralva), todas ellas realizadas por el S. I. P. y visitados en diversas ocasiones por nosotros, lo que nos permite formarnos una idea aproximada de las condiciones y características generales de dichos poblados. Finalmente contamos con otro grupo de yacimientos de los que poseemos noticias vagas y poco claras por falta fundamentalmente de un estudio directo sobre el terreno, y que conocemos por noticias referidas por sus prospectores, aficionados en su mayoría, así como por las citas de la bibliografía arqueológica regional. En este tercer grupo se encuentran los yacimientos de Mas del Juez (Casinos), Corral de Vert (Liria), Partida de los Hoyos (Liria), El Pla (Casinos), etc. Noticias que sólo tienen importancia en cuanto que representan un lugar más de posible poblamiento.

El poblado de Torre Seca pertenece, pues, a lo que podríamos denominar segundo grupo, es decir, a aquellos yacimientos que si bien no han sido excavados de manera sistemática, contamos con elementos suficientes como para poder realizar un estudio que si no es todo lo completo y exhaustivo como sería de desear, nos permitirá, sin embargo, extraer al final del mismo una serie de conclusiones que no dudamos serán de gran interés a la hora de estudiar la cultura ibérica en esta región.

Está situado en la cima amesetada de un montículo casi circular, de fácil acceso excepto por su parte Sur (lám. I, fig. 1); y que, desgraciadamente, tanto la cumbre como sus laderas Norte y Este se hallan cultivadas, razón por la que han desaparecido los restos de las construcciones existentes al utilizar la piedra que las formaba para los ribazos y muros de sostén de los campos. A pesar de todo, se distinguen todavía restos de la muralla que, sin duda alguna, ceñiría la cumbre, y en la parte Sur, poco apta para el cultivo por su mayor pendiente, las cimentaciones de algunas habitaciones. La cerámica superficial

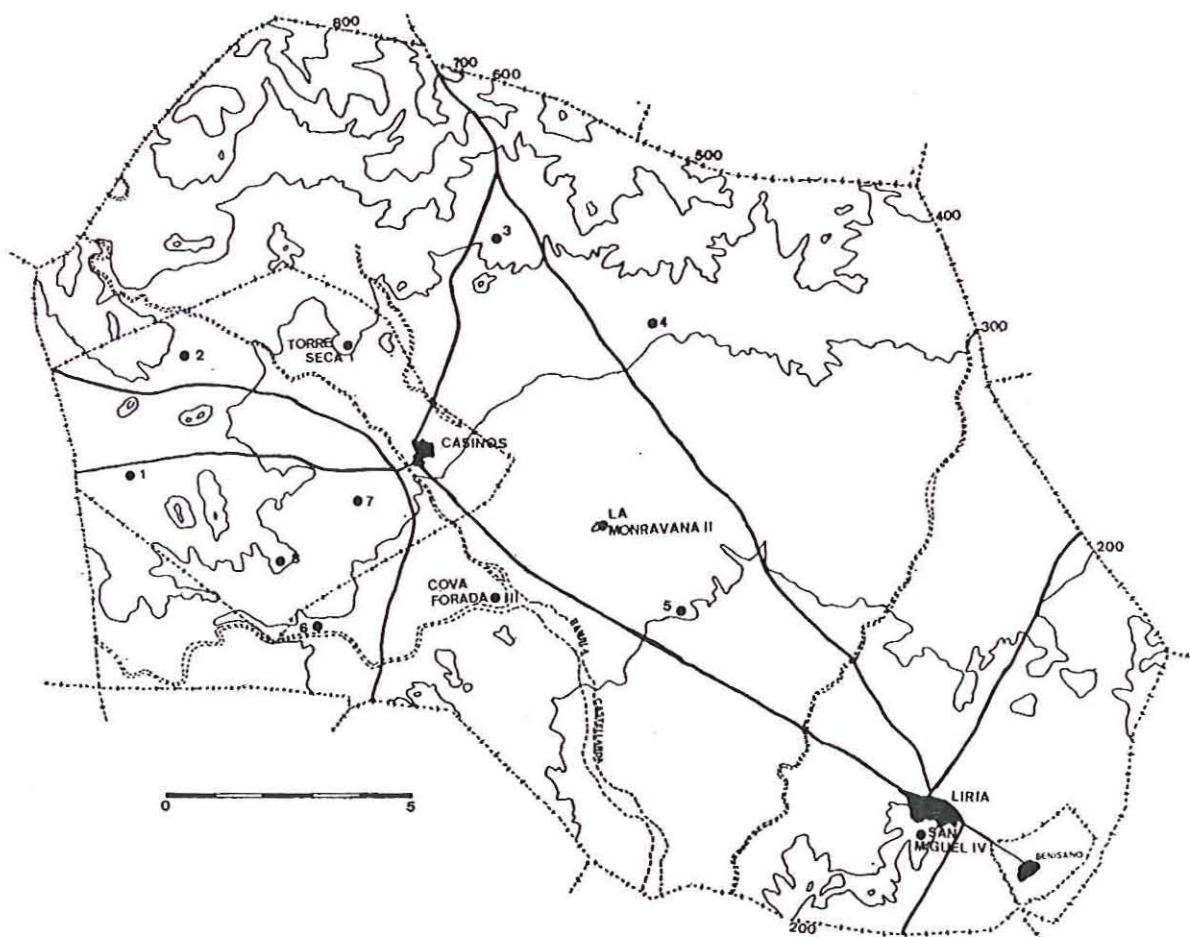


Figura 1.—Poblados ibéricos de la zona Liria-Casinos. *Yacimientos mejor conocidos*: I. Torre Seca.—II. La Monravana.—III. Cova Forada.—IV. Cerro de San Miguel. *Yacimientos menos conocidos*: 1. La Sena.—2. Corral de Pomer.—3. Castillito de Bernabé.—4. Partida de Diago.—5. Llometa del Manoll.—6. Mas del Juez.—7. El Pla.—8. El Castellar.

LÁMINA I

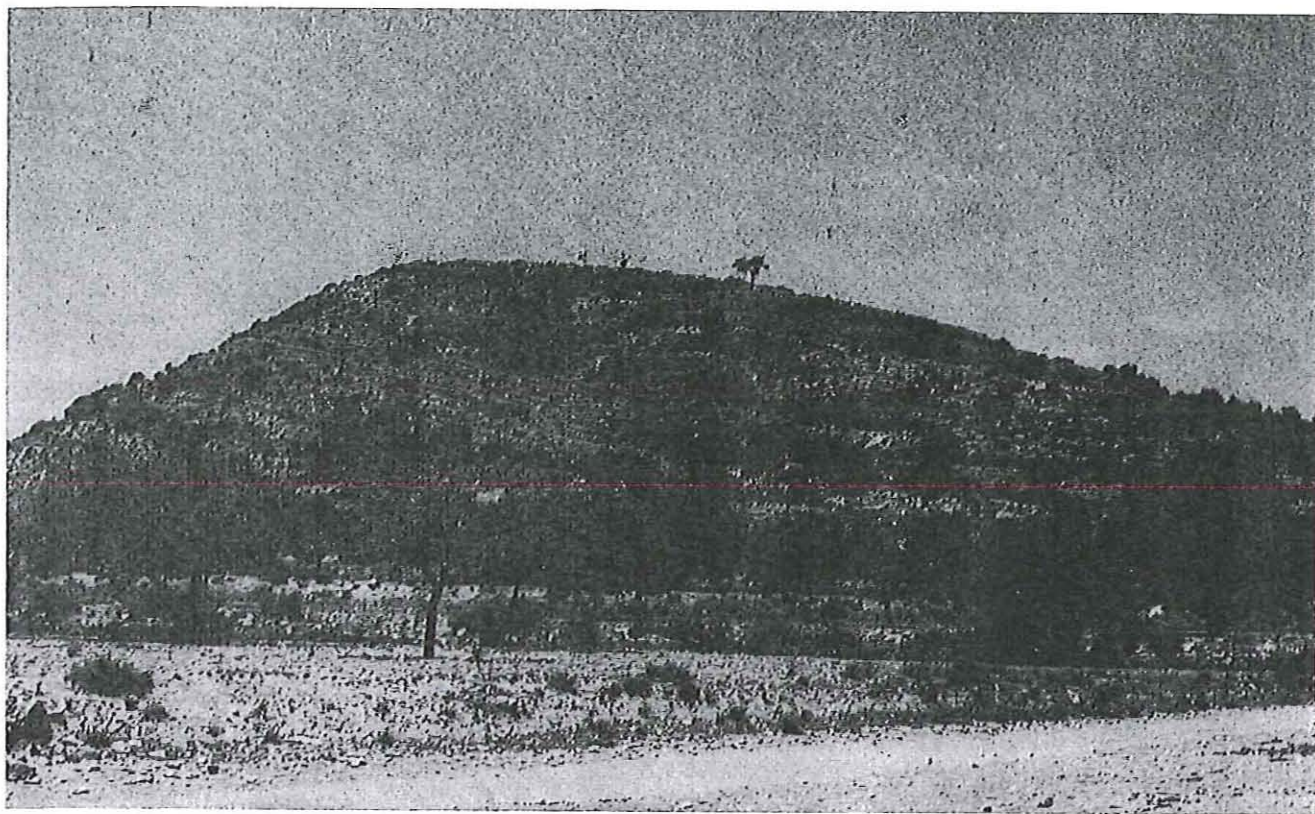
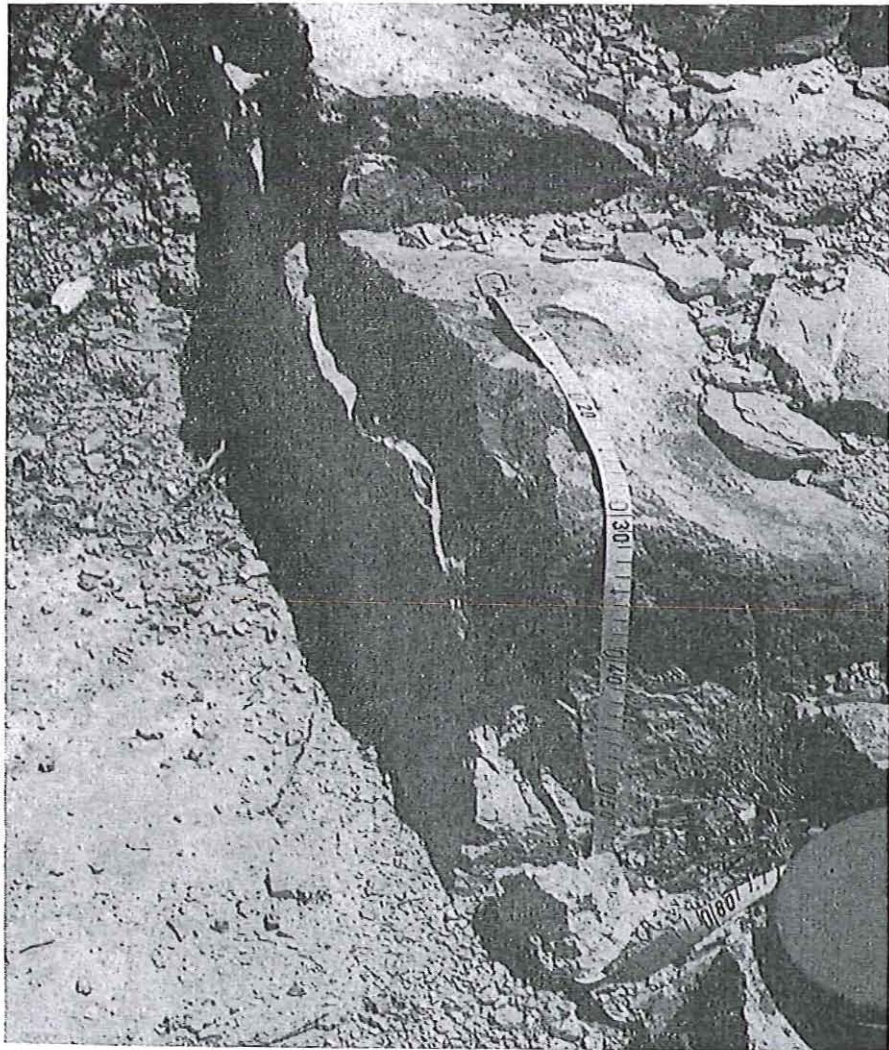
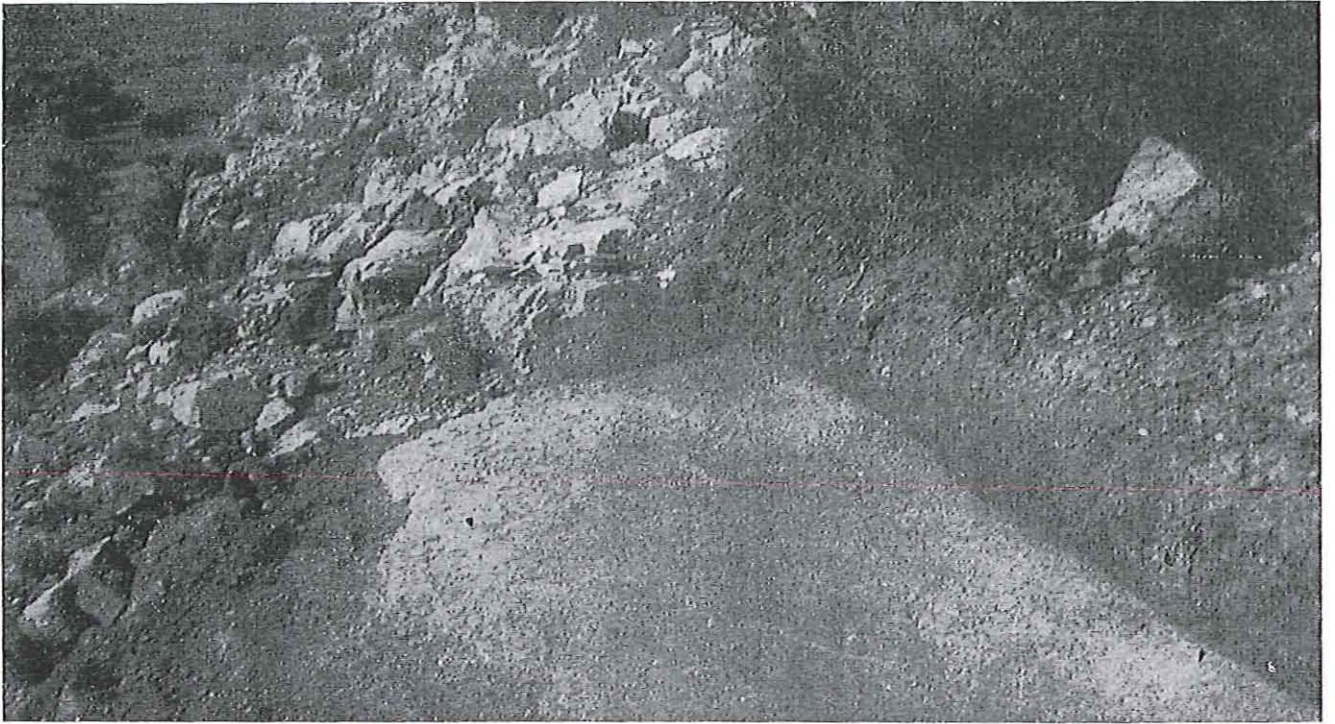


Fig. 1. Vista general del poblado de la Torre Seca.



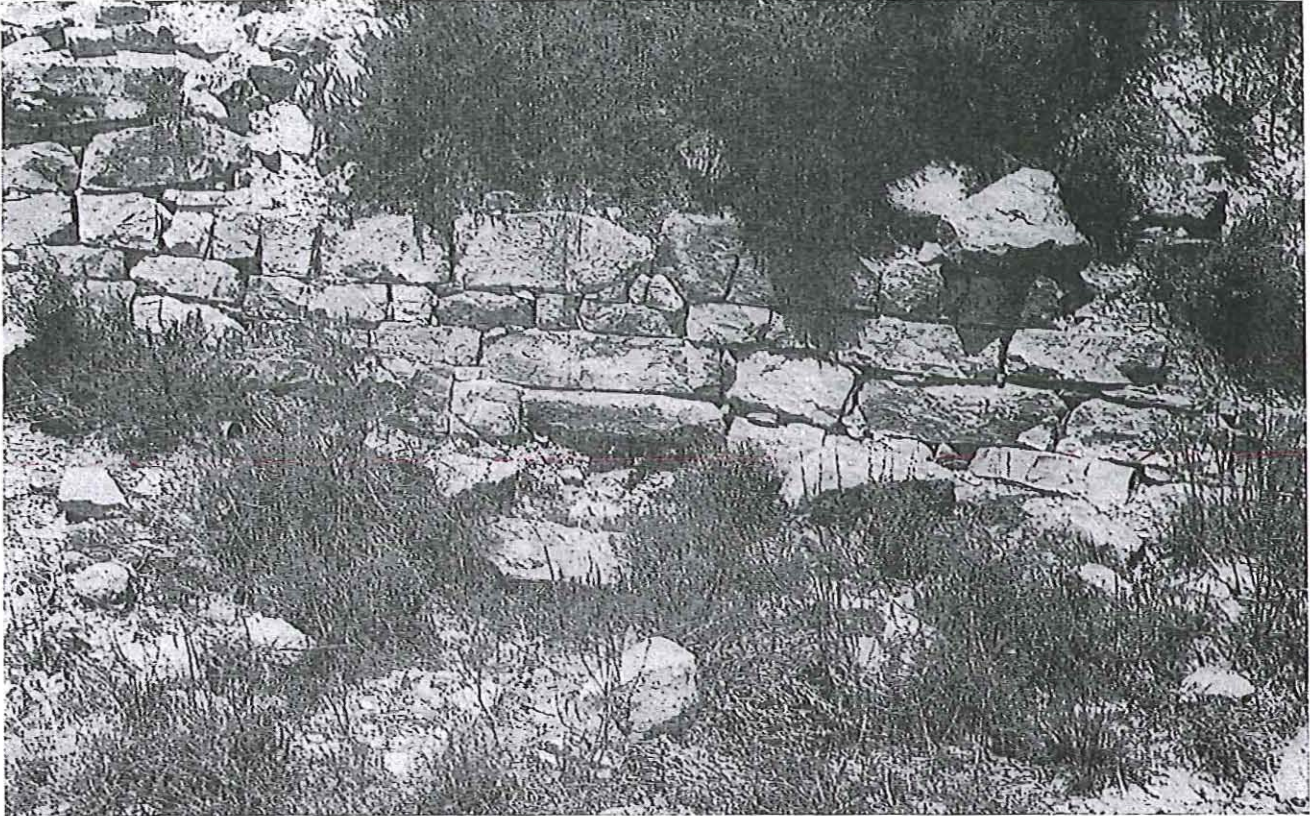
Fig. 2.—Restos de la muralla, hoy desaparecida,

LÁMINA II



Restos de piso y paredes enlucidos.

LÁMINA III



Restos actuales de la muralla.

LÁMINA IV

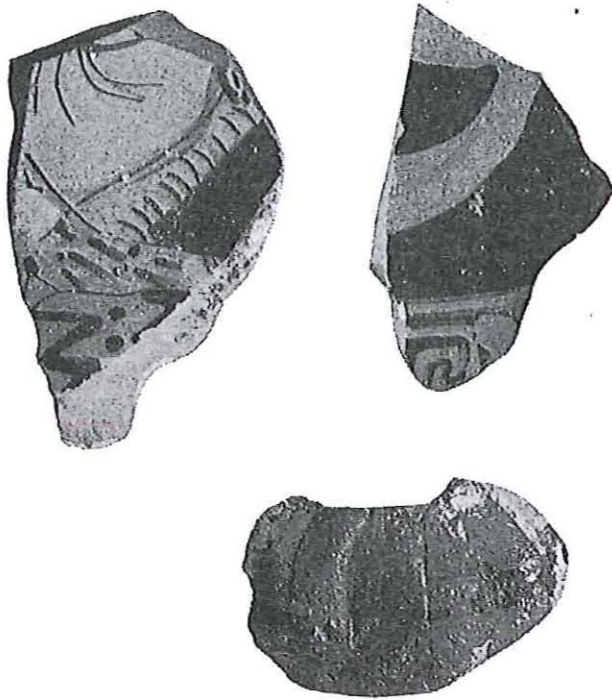


Fig. 1.— Dos fragmentos de cerámica ática pintada de figuras rojas y cuenta de collar.

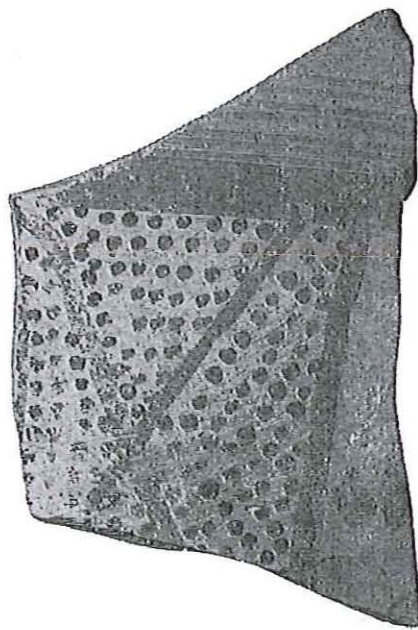


Fig. 2.— Fragmento de cerámica ibérica pintada.

es abundantísima, hecho que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la tierra ha sido removida para su cultivo.

Las primeras noticias del poblado que poseemos son de Almarche<sup>1</sup> y Sarthou Carreres<sup>2</sup> y se refieren únicamente a hallazgos monetales, siendo de destacar una de Gilli encontrada en 1916, otra de Vespasiano y siete de Calagurris Julia, perdidas en la actualidad y por lo tanto sin posibilidades de identificación segura y sin conocer el contexto arqueológico en que fueron halladas. Posteriormente fue visitado y publicada una reseña por Gómez Serrano<sup>3</sup>. En 1932, el señor Fletcher y el doctor San Valero realizaron una pequeña cata descubriendo una habitación en la parte Sur del poblado, con restos de un enlucido de hormigón en el piso y en las paredes. Dio poco material y muy destruido. En diciembre de 1967 realizamos, acompañados del señor Montañana, capataz del S. I. P., y del señor Aparicio, una visita al poblado, pudiendo comprobar el estado en que se encuentra en la actualidad y realizando otra pequeña cata cuyos materiales se encuentran como los anteriores en el Museo. Finalmente, en junio del presente año llevamos a cabo una segunda visita junto con el doctor Tarradell y la doctora Martín en la que se obtuvieron fotografías y se recogieron materiales superficiales.

Los materiales, como ya apuntamos anteriormente, tanto los recogidos superficialmente como los procedentes de las distintas catas, se encuentran depositados en el S. I. P., y gracias a la amabilidad de su Director han podido ser estudiados. Sin embargo, existen noticias de restos cerámicos hallados al realizar las labores agrícolas, los cuales, perdidos o destruidos en su mayoría, se encontraban en poder de particulares; hay que destacar entre éstos la colección de Muñoz y Sagaseta Jarín que contenía, según Fletcher<sup>4</sup>, entre otras cosas, un vaso ovoide de gruesas paredes que en su parte interior hace un fuerte resalte cerca de la base, dándole aspecto de un vaso de doble fondo con decoración exterior a base de bandas pintadas. También con igual tipo decorativo es un vasito y sin decoración una tapadera. En piedra, un canto rodado ovoide de grandes proporciones. Todo perteneciente a la mentada colección y que no hemos podido ver personalmente. Es interesante resaltar las referencias que señalan la aparición de una escultura zoomorfa en piedra, en la actualidad desaparecida y sin que podamos contar con una descripción de la misma. Fletcher opina que probablemente se trataría de la misma que menciona Almarche<sup>5</sup> como procedente del poblado de la Seña.

<sup>1</sup> ALMARCHE, F.: *La antigua civilización Ibérica en el Reino de Valencia*, 1918, p. 87.

<sup>2</sup> SARTHOU CARRERES, C.: *Geografía General del Reino de Valencia*, t. II, p. 937.

<sup>3</sup> PRIMIGENIUS: *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, t. VIII, núm. 24, p. 188.

<sup>4</sup> FLETCHER, D.: *Exploraciones Arqueológicas en la comarca de Casinos*. Comunicaciones del S. I. P. al primer Congreso Arqueológico de Levante, 1947, p. 72.

<sup>5</sup> ALMARCHE, F.: *Ob. cit.*, 1918, p. 87.

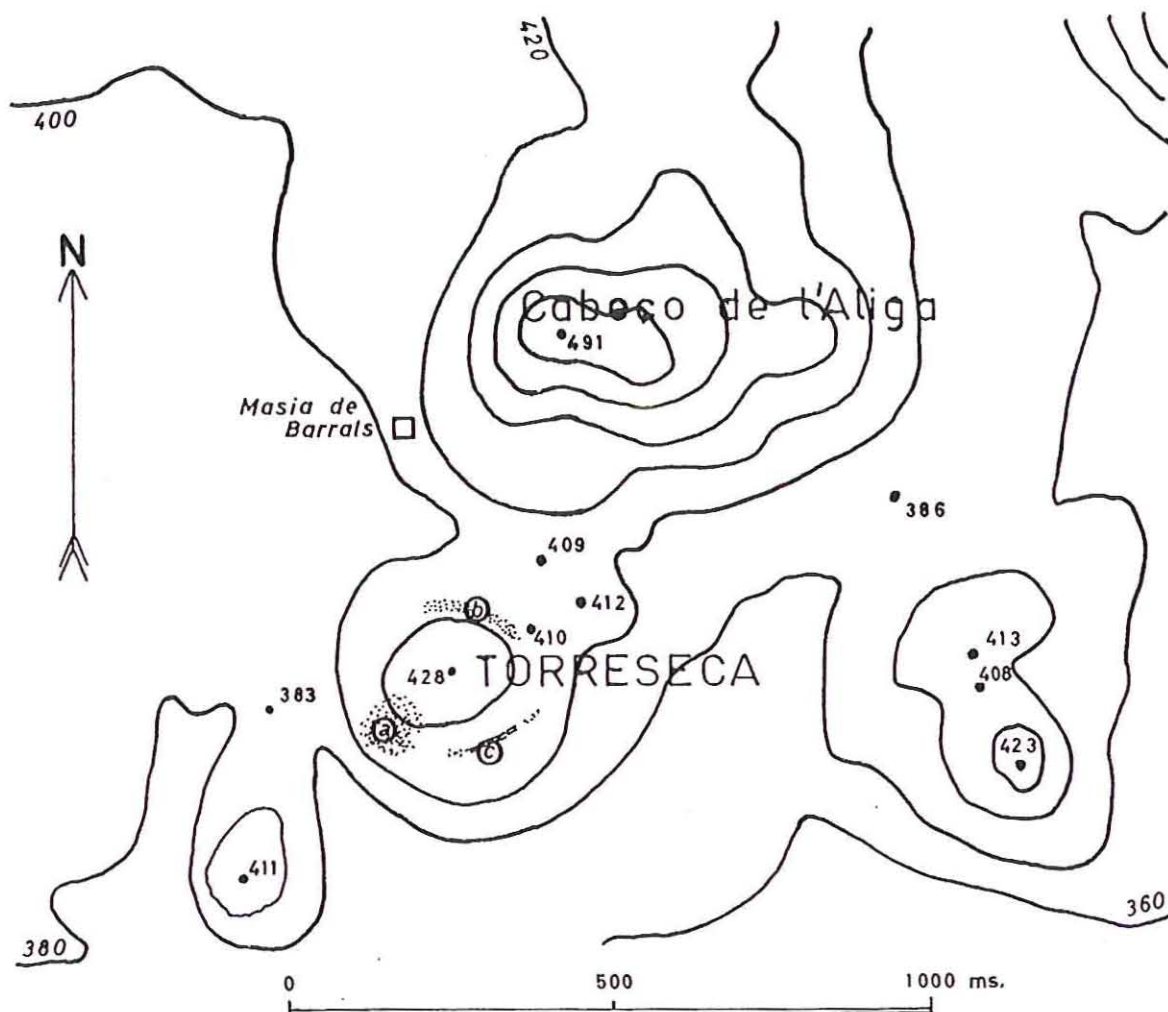


Figura 2.—Torre Seca: a) Restos de habitaciones.—b) Muralla y torreón, hoy desaparecidos.—c) Restos de muralla.

#### RESTOS DE CONSTRUCCIONES

Como todos los poblados ibéricos conocidos hasta la fecha, se encontraría, sin duda alguna, defendido por una muralla que rodeaba la cumbre de la meseta, de la cual sólo quedan en la actualidad unos pocos restos, debido, como ya hemos apuntado anteriormente, al aprovechamiento de sus piedras para la construcción de ribazos o simplemente destruida por imposibilitar las labores agrícolas. Existen noticias<sup>6</sup> de que poseía un doble recinto amurallado, hoy perdido completamente, así como en su lado Norte un lienzo de muralla de aspecto ciclópeo de unos 19 metros de extensión y de 1'15 de espesor (lám. I, 2) y un torreón cuadrangular de 6 m. de lado situado a unos 35 m. de la anterior muralla. Desgraciadamente en nuestras visitas no hemos podido distinguir nada de lo arriba apuntado y sólo hemos observado en algunos luga-

<sup>6</sup> PRIMIGENIUS: Ob. cit., p. 188.



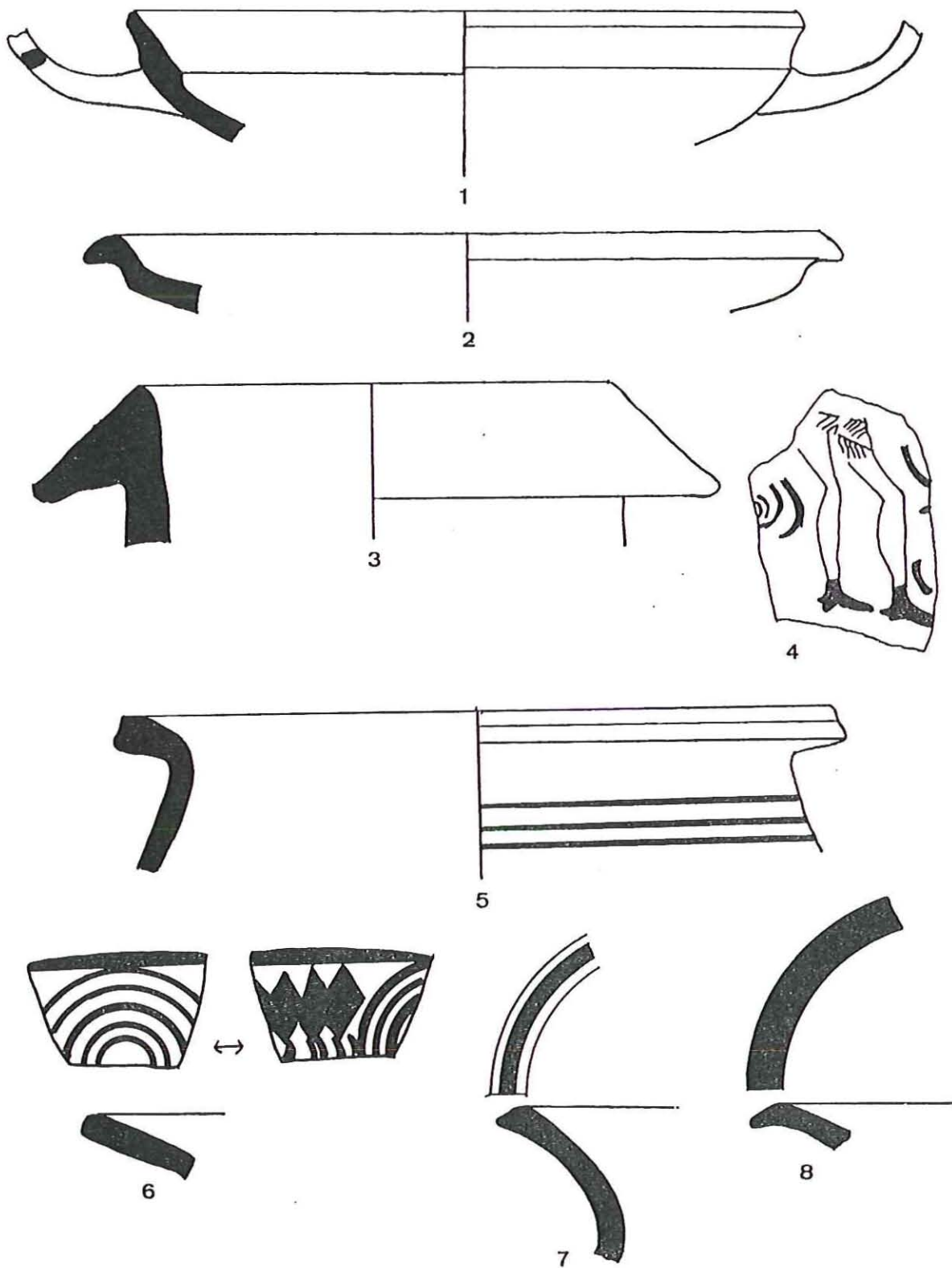


Figura 3.—Cerámica importada e ibérica.

res restos de la citada muralla formada de mampostería muy bien escuadrada, con mampuestos rectangulares calzados en algunas partes con piedrecillas rectangulares (lám. III, 1 y 2).

En su lado Sur se distinguen claramente en la actualidad las cimentaciones de cuatro o cinco habitaciones separadas por muros transversales de un metro de espesor aproximadamente. Entre ellas, cabe destacar la mencionada anteriormente y excavada por Fletcher y San Valero, cuyas paredes y piso están enlucidos con hormigón de unos seis centímetros de espesor y según los mismos excavadores en las paredes presentaba restos de policromía<sup>7</sup> (lám. II, 1 y 2). Su amplitud es de 2'8 m. pero la fuerte pendiente ha destrozado el resto de la habitación, desconociendo por lo tanto el total de su área. No poseemos noticias de la existencia de otra habitación con las mentadas características en el área valenciana. Normalmente, en las habitaciones ibéricas, el suelo está formado de tierra apisonada y en algún caso por un enlosado, como la Bastida<sup>8</sup>, y sus paredes o bien son de tierra seca o poseen un enlucido de barro. Pero este revestimiento de hormigón, repito, constituye un caso aislado; ahora bien, esta afirmación no podemos lanzarla de manera absoluta, puesto que los yacimientos ibéricos excavados son pocos, como es el caso del poblado que nos ocupa, no estando, pues, en condiciones de saber si se trata de un caso aislado o existían otras habitaciones con dichas características.

Ahora bien, el problema continúa siendo el mismo; se trata de una casa que no sigue las líneas generales. ¿Sería una habitación construida en la última época del poblado a imitación de las romanas? Los materiales encontrados al excavarla no nos ayudan a resolver la pregunta. La cerámica es ibérica en su totalidad; la importada, indispensable a la hora de fijar la cronología de los poblados ibéricos, falta por completo y la decoración de aquélla es de tipo corriente, fundamentalmente con motivos geométricos. Ahora bien, sabemos que el poblado fue destruido en el siglo I antes de C. cuando ya en el llano probablemente existía la casa romana. Pero, sin embargo, hasta que no se cuente con una serie de elementos que puedan demostrarlo de una manera más contundente, lo dejamos como mera hipótesis de trabajo.

En superficie abundan los adobes que, como es normal en estos casos, formarían la parte alta de la casa, apoyados sobre el muro de piedra. Algunos de ellos llevan las marcas de las cañas o ramas que servirían de techo, recubierto a su vez por un enlucido de barro.

#### MATERIALES HALLADOS EN SUPERFICIE

##### *Cerámica importada*

Fragmento de pie de cratera de cerámica ática de barniz negro. Forma Lamboglia 40.

<sup>7</sup> FLETCHER, D.: Ob. cit., 1947, p. 72.

<sup>8</sup> FLETCHER, D.; PLA, E.; y ALCÁCER, J.: *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, "Serie de Trabajos Varios del S. I. P.", núm. 24, Valencia, 1965.

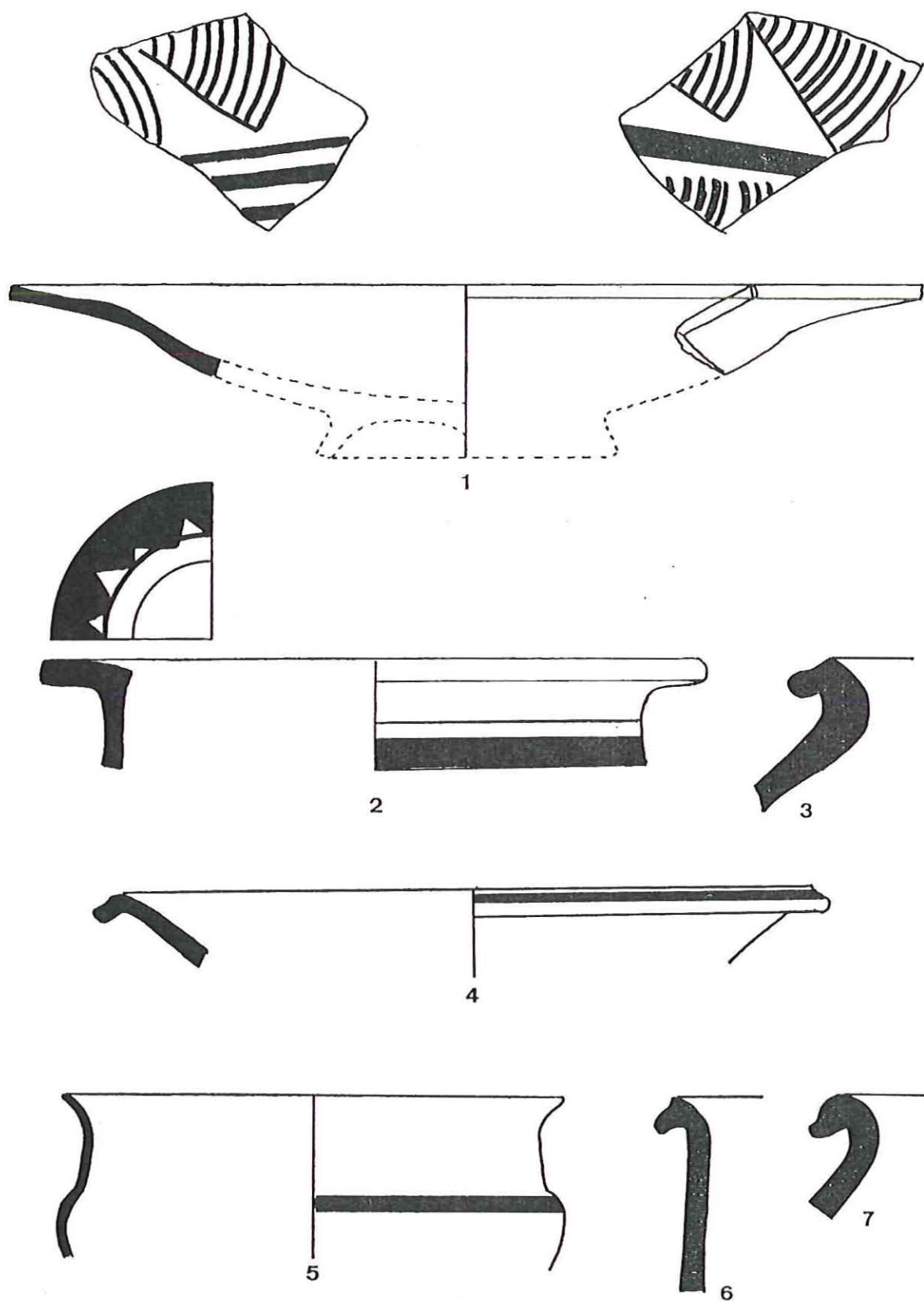


Figura 4.—Cerámica ibérica

Cuatro fragmentos de bordes de Kylix ático de barniz negro. Forma Lamb. 42a (fig. 3, 1).

Fragmento de cerámica ática de barniz negro.

Dos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (lám. IV, 1 y 2).

Fragmento de borde de pátera de campaniense A, forma Lamb. 36 (fig. 3, 2).

Fragmento de pie de campaniense A con decoración a ruedecilla.

Fragmento de campaniense A.

Fragmento de pie de campaniense B con decoración a ruedecilla.

Fragmento de pie de campaniense B.

Dos fragmentos de campaniense B.

Dos fragmentos de ánforas romanas, forma Dressel I (fig. 3, 3).

### *Cerámica ibérica*

Fragmento con decoración muy perdida de las piernas y pies de un guerrero llevando espuelas o acicates (fig. 3, 4).

Fragmento decorado con una cruz de San Andrés y rellena de puntos (lám. IV, 3).

Fragmento de borde de vasija con decoración interior de semicírculos concéntricos y exterior con series de rombos separados por trazos inclinados y semicírculos concéntricos (fig. 3, 6).

Fragmento de borde de sombrero de copa con decoración de dientes de lobo (fig. 4, 2).

Cuatro fragmentos decorados con semicírculos concéntricos.

Fragmento de borde de plato con decoración interior y exterior de segmentos de círculos concéntricos y líneas paralelas (fig. 4, 1).

Fragmento de borde de orza con decoración de líneas paralelas (fig. 3, 5).

Fragmento de cerámica de pasta de color gris claro con decoración vinosa interior y exterior de líneas paralelas.

Tres fragmentos con decoración de líneas paralelas y franjas.

Diez fragmentos de bordes de sección con el típico perfil de "cabeza de caballo" y decoración de líneas paralelas.

Fragmento de plato imitando la forma de la campaniense, Lamb. 21, con decoración interior y exterior de líneas paralelas.

Fragmento de borde de plato con decoración interior y exterior de líneas paralelas.

Fragmento con decoración de líneas paralelas.

Fragmento de borde de un caliciforme decorado con una franja (fig. 4, 5).

Fragmento de borde de vasija con el cuello muy exvasado y decorado con una franja (fig. 3, 7).

Dos fragmentos de bordes de platos decorados con una franja (fig. 4, 4).

Cuatro fragmentos de cerámica de buena calidad decorados con segmentos de círculos enlazados en forma de "tejado".

Fragmento de borde de plato cuya forma imita a la campaniense, Lamb. 21.

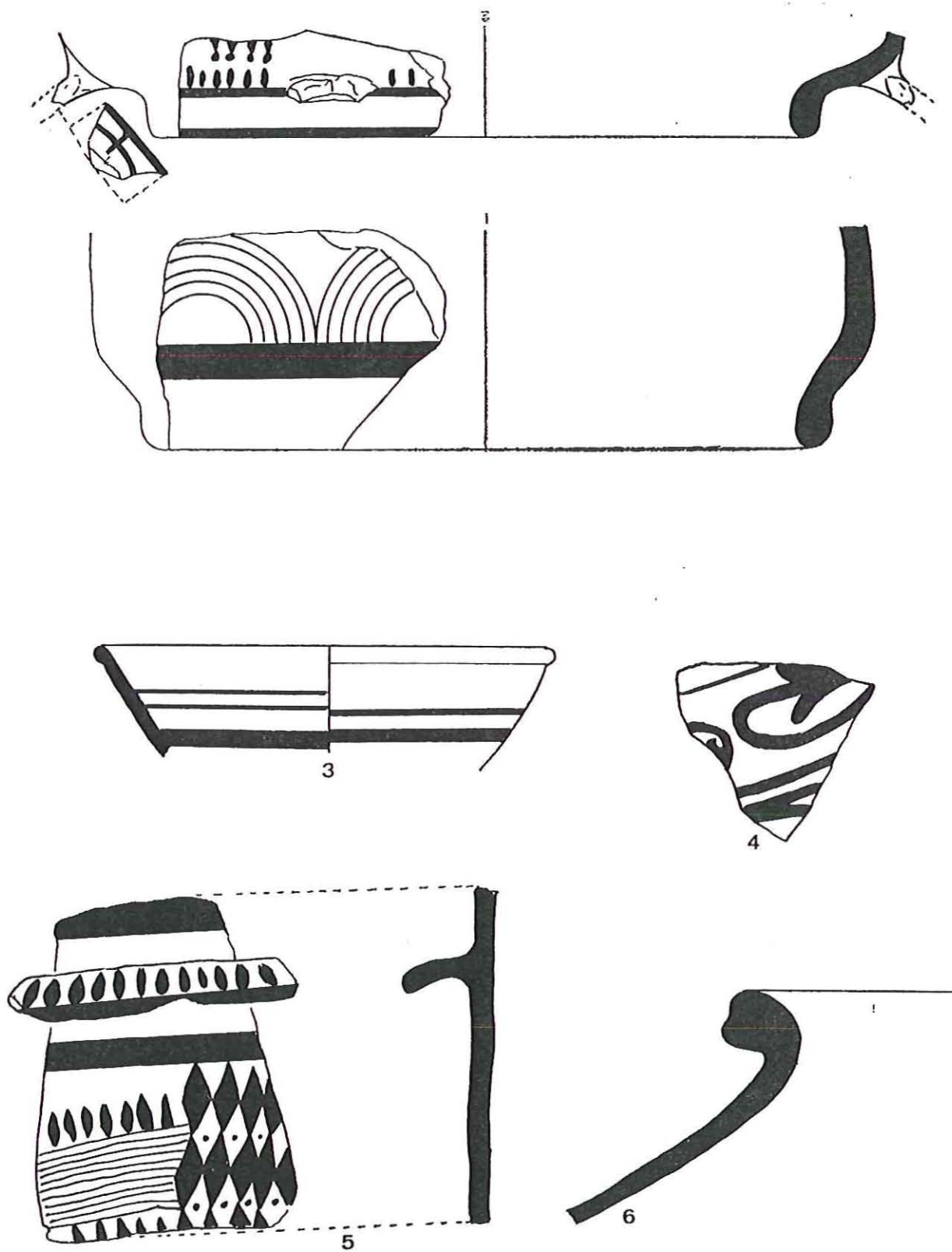


Figura 5.—Cerámica ibérica.

Tres fragmentos de bordes de sección con el típico perfil ibérico de "cabeza de caballo" (fig. 4, 5, 3, 6 y 7).

Varios fragmentos de fondos de vasijas.

Fragmento de pie de plato de cerámica gris ibérica.

Dos fragmentos de fondo de cerámica gris oscura y con abundante desgrasante en la masa.

Numerosos fragmentos de cerámica ibérica sin forma ni decoración.

Fragmento de tapadera.

Fragmentos de asas.

Cinco pondus tronco-piramidales con perforación en su tercio superior.

Fragmento de lámina de hierro de 8'7 cm. de largo con 2'4 cm. de ancho y un centímetro de grosor.

Anillo de hierro con un diámetro exterior de 3'8 cm. e interior 1'5 cm.

Seis fragmentos de hierro.

Media cuenta de collar de pasta vítrea verde y agallonada de 3'4 cm. ancho por 2'2 de alto (lám. IV, 4).

#### *Prospección*

Fragmento de cerámica ibérica con decoración vegetal consistente en una hoja de hiedra (fig. 5, 4).

Fragmento de borde de tinaja decorado con una franja sobre la que se apoyan semicircunferencias concéntricas (fig. 5, 1).

Cuatro fragmentos decorados con semicircunferencias concéntricas.

Dos fragmentos decorados con segmentos de círculos concéntricos.

Cuatro fragmentos decorados con circunferencias concéntricas.

Fragmento de vaso con ala ligeramente curva, saliente y perpendicular a la pared del vaso. Posee decoración bicroma roja y negra de rombos y líneas paralelas (fig. 5, 5).

Fragmento de borde de tinaja con parte del asa y decoración bicroma negra y roja de franjas paralelas y trazos (fig. 5, 2).

Tres fragmentos con decoración de rombos.

Fragmento de borde de plato con decoración interior y exterior de líneas paralelas (fig. 5, 3).

Fragmento de asa decorado con líneas paralelas.

Once fragmentos decorados con el mismo motivo que los dos anteriores.

Cuatro fragmentos de borde de sombrero de copa con decoración de dientes de lobo.

Cuatro fragmentos de cerámica de muy buena calidad decorados con segmentos de círculos enlazados en forma de "tejado".

Fragmento de cerámica con engobe rojo.

Tres fragmentos de bordes de orzas ovoides de pasta negra, con abundante desgrasante y de mala calidad (fig. 5, 6).

Varios fragmentos de la misma calidad que la anterior y pertenecientes probablemente a la misma vasija.

Fragmento de hierro.

*Prospección II*

Fragmento de borde de plato con decoración interior y exterior de semicírculos concéntricos y franjas paralelas (fig. 6, 1).

Dos fragmentos decorados con series horizontales de semicírculos separados por líneas paralelas.

Cuatro fragmentos decorados con semicírculos concéntricos.

Fragmento decorado con series horizontales de semicírculos concéntricos, rombos y líneas paralelas.

Fragmento decorado con series horizontales de líneas paralelas, semicircunferencias concéntricas alternadas formando líneas sinuosas y segmentos de círculos también concéntricos.

Fragmento decorado con rombos, segmentos de círculos concéntricos y franjas paralelas.

Tres fragmentos decorados con segmentos de círculos concéntricos y líneas paralelas.

Fragmento de la base de un plato con decoración de círculos concéntricos.

Fragmento decorado con series horizontales de rombos separados por líneas paralelas.

Tres fragmentos con decoración de rombos.

Tres fragmentos de bordes de platos de pasta gris y decoración de líneas paralelas en rojo. Existe otro fragmento de la misma forma pero con decoración bicroma en rojo y negro.

Fragmento de borde de perfil llamado "cabeza de caballo" con decoración de líneas paralelas (fig. 6, 2).

Fragmento de la base de un plato de pasta roja y decoración en rojo vinoso de líneas paralelas.

Fragmento con engobe amarillo y decorado con líneas paralelas de color rojo siena.

Fragmento con engobe blanco y decorado con series de flecos y líneas paralelas.

Varios fragmentos decorados con líneas paralelas.

Varios fragmentos decorados con franjas paralelas.

Dos fragmentos decorados con segmentos desiguales de círculos cortados por una línea vertical.

Cinco fragmentos de grandes vasijas con el cuerpo posiblemente bitroncónico, con cuello estrecho y borde revertido (fig. 6, 4).

Fragmento de borde de vaso (fig. 6, 3).

Dos fragmentos de borde de plato (fig. 6, 5 y 6).

Dos fragmentos de la base de una vasija, con forma cóncava (fig. 7, 2).

Tres fragmentos de bordes de ánforas ibéricas (fig. 7, 1).

Cinco fragmentos de asas pertenecientes a ánforas ibéricas.

Numerosos fragmentos pertenecientes a panzas de ánforas.

Tres fragmentos de asas.

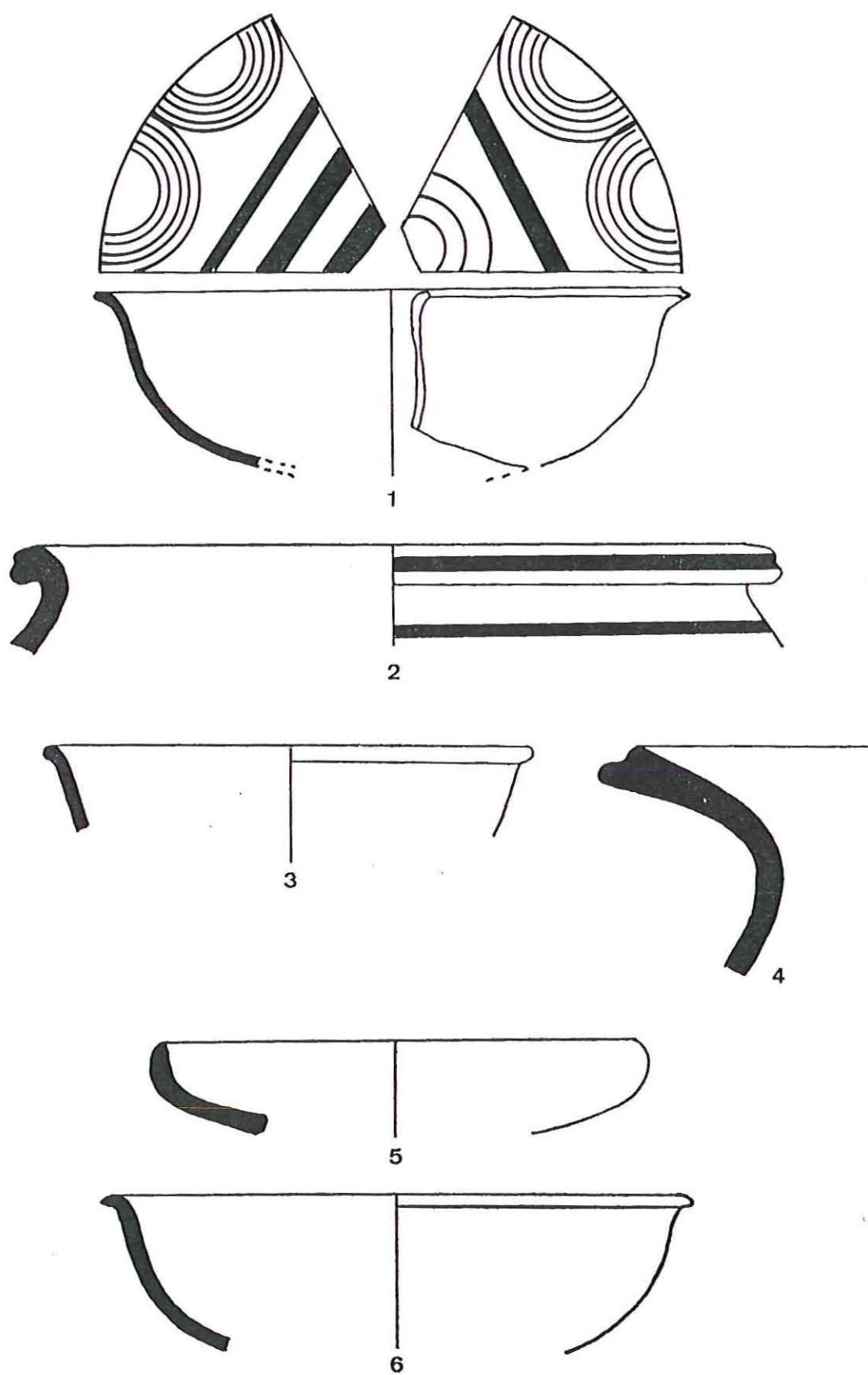


Figura 6.—Cerámica ibérica.



## CONCLUSIONES

La búsqueda superficial y las dos someras prospecciones, nos han proporcionado abundantes fragmentos cerámicos que, en líneas generales, nos van a permitir establecer, con bastante exactitud, la cronología y las relaciones del poblado que nos ocupa.

Los materiales más antiguos que poseemos y que nos van a establecer los comienzos del poblado, son los fragmentos de cerámica ática de figuras rojas, así como los fragmentos también áticos de una crátera y kylix de barniz negro, formas que se encuentran en yacimientos de origen antiguo: Bastida, Cigarralejo, etc., y cuyos comienzos han sido fechados con bastante seguridad a principios del siglo IV a. de C., fecha, por lo tanto, apta también para el yacimiento que nos ocupa.

La presencia de la campaniense A y B, así como los fragmentos de ánforas romanas republicanas, nos demuestran una continuidad en el poblado hasta el siglo I a. de C. Teniendo en cuenta la inexistencia de sigillata y de otros materiales fechables en época posterior, a excepción hecha de la antigua noticia del hallazgo de una moneda de Vespasiano, perdida en la actualidad y cuyo contexto arqueológico desconocemos, razón ésta que nos impide tomarla como elemento seguro a la hora de fijar el momento de destrucción o abandono del poblado, nos inclinamos a dar como momento final antes de la romanización plena.

Por otro lado, conocemos la fecha más reciente de Liria, acaecida durante las guerras sertorianas, a través de los textos escritos y afirmado por la arqueología. Las relaciones entre ambos poblados es manifiesta, así como con los poblados cercanos: la Monravana, Cova Foradà, etc. (por citar los mejor conocidos). En todos ellos la fecha de origen coincide; la cerámica, fundamentalmente la decorada con figuras humanas y la vegetal, guardan una relación manifiesta y ello nos hace pensar en una procedencia común y finalmente la fecha reciente es similar para todos ellos. Por todo esto no creemos aventurado apoyar la tesis de Fletcher para el momento final de los poblados ibéricos de la zona Liria-Casinos: serían destruidos durante las guerras sertorianas, a raíz de lo cual la población abandonaría las partes elevadas y se establecería en el llano con la presencia ya de cerámica sigillata, fenómeno comprobado en Liria, donde continúan la vida pero romanizados en el llano de Pla de l'Arc, sobre el que se ha asentado la población actual<sup>9</sup>.

En resumen, podemos afirmar con bastante seguridad que el poblado ibérico de Torre Seca se desarrolla durante toda la época ibérica, es decir, desde

<sup>9</sup> MARTIN, G. y GIL-MASCARELL, M.: *La romanización del campo de Liria*. "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia". En prensa.

el siglo IV, fecha más antigua dada para esta cultura, y la romanización, en la que la mayoría de los poblados de la región son abandonados.

No hay que olvidar que las anteriores impresiones se sacan de unos materiales recogidos en superficie y logrados en someras catas, por lo que sólo unas amplias excavaciones podrán concretar con mayor exactitud las afirmaciones arriba apuntadas, excavaciones que, dada la riqueza del poblado, sería muy conveniente realizar, fundamentalmente, en aquellas partes no destruidas por la erosión y por los trabajos agrícolas.